

PRECIOS DE SUSCRICION.
MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-
mestre, 4 1/2.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruti Sabadell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 125.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 275.

MADRID.

Jueves 30 de Marzo 1871.

CARTAS DE PARIS.

Paris 27 de Marzo de 1871.

«Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

La antigua máquina gubernativa ha quedado dislocada é inservible con la revolución que se ha consumado el día 18 de este mes en la capital de la Francia.

Es más que probable que las grandes ciudades democráticas, como Lyon, Ruan, Marsella, Tolosa, Burdeos y Lila, sigan el ejemplo de Paris.

Cuando esto suceda, la gerarquía militar habrá desaparecido en Francia y con ella el ejército permanente.

La revolución, pues, será más radical de lo que á primera vista parecia, y el antiguo régimen desaparecerá completamente, arrastrando en su corriente la centralización administrativa y política que ha existido hasta el día.

No es decir que esta nueva revolución no haya de encontrar muchas dificultades en su marcha dentro y fuera de Francia.

Por el contrario, la vemos amenazada del extranjero por la impotencia en que ha de hallarse este país para cumplir los compromisos contraídos por la Asamblea nacional en los preliminares de paz, y observamos igualmente que el comité central sabe lo que no quiere, pero ignora á punto fijo lo que ha de hacer mañana y el camino que ha de tomar para coronar su obra.

En cuanto al daño que pueda hacer á la revolución el gobierno que tan traidoramente huyó á Versalles y que ha mostrado tan poco acierto en estas críticas circunstancias, de esto se preocupan en París muy poco.

La opinión pública condena no sólo la elección de los hombres que Mr. Thiers ha llevado al gobierno del país, sino la composición de la Asamblea nacional, que no está á la altura del siglo en que vivimos ni en armonía con el espíritu y el carácter de la nación.

El jefe del poder ejecutivo, muy ilustrado, muy sábio en la oposición, bien sea porque no haya encontrado derredor suyo hombres que apoyen sus ideas, ó porque las circunstancias no le favorezcan, en la práctica no ha mostrado ser el hombre que se necesitaba en los momentos difíciles que atraviesa este país.

Esto aparece al menos á los ojos de los hombres que no están en el secreto de lo que piensa el Gobierno de Versalles. No tiene por lo mismo frente á sí esta revolución más enemigo que temer que los ejércitos alemanes que se encuentran á las puertas del Este de París. Si estos ejércitos no vuelven á poner en pie y á remendar la máquina gubernativa que ha funcionado con algunas peripecias desde el primer imperio de Napoleon, el triunfo de los Comunes es incontestable.

No hemos cambiado de opinión desde nuestra última carta. A nuestro modo de ver, lo que hoy existe en Versalles va á desaparecer, y si vamos á alguna parte, será á la dictadura y al despotismo, ó al otro extremo opuesto, al socialismo.

La república ó la monarquía parlamentaria es una pura quimera, y este clase de gobierno no podrá existir nunca en Francia sin caer en los brazos de la anarquía. El temperamento y la condición del país se oponen á este género de gobierno. Sentimos haberlo de confesar y no lo haríamos si no debiéramos la verdad á nuestros lectores. Ignoramos si será más feliz el sistema de gobierno municipal que se quiere inaugurar, dado caso que pueda este partido satisfacer á la Prusia. Sólo el porvenir nos dará luz sobre la materia. Entretanto, la muchedumbre está en el poder; el aspecto de los hombres que lo defienden no ofrece muchas garantías, á menos que, como Caudsiere, los hombres del Hotel de Ville traten de realizar la paradoja de restablecer el orden con el desorden y el desenfreno del populacho.

El aspecto de la Guardia nacional de los barrios bajos es indescriptible, y recuerdo con exactitud lo que la historia cuenta de los *sans-culottes* de la primera revolución francesa.

Vemos pasar por el boulevard oficiales escoltados de garibaldinos con su camisa roja, que provocan por su traje escéntrico la risa de cuantos los miran.

Hacen la guardia en los puestos ocupados por el comité, hombres de un aspecto tan cínico y feroz, que no parece sino que los ha vomitado el infierno.

Se ven cantineras de los cuerpos francos de la figura y el traje que pintan las arpas y las furias.

Ahora mismo acabo de comprar cerca del hotel de Ville *Le pere Duchesne*. El que me lo vende es un granuja zarzapastro, que tiene por montera un número del pere Duchesne con la portada del periódico al

frente.—Puede Vd. comprarlo, me dice este truan: hoy *Le pere Duchesne* está dans son bon sens, y habla como un libro; *vous ne serez pas volé*.

Al leer este papelucho no he podido menos de reirme, porque el padre Duchesne, hablando de la revolución del hotel de Ville, dice que de hoy en adelante el pueblo podrá beber el vino barato, pues no pagará 20 y hasta 50 por 100 de derechos, mientras que los ricos sólo pagan 5 por 100, calculando que una botella de Chamberlin, que vale 15 francos, paga sólo cuatro sueldos de derecho de puertas, en tanto que un litro de vino ordinario paga lo mismo.

La bandera roja está enarbolada en el tribunal de comercio, el palacio de Justicia y la Prefectura.

Hago esta anotación, entre paréntesis, porque la veo flotar desde el puesto de la rue de Rivoli, donde he comprado *Le Pere Duchesne*.

Si la lectura de los primeros párrafos en que habla el padre Duchesne del vino, hace reír, la continuación de esta lectura no es para reírse.

Su lenguaje es eminentemente revolucionario, y sus consejos van tan lejos que no extrañaríamos verlos poner en práctica.

Las elecciones de la *commune* se verificaron ayer con el mayor orden y terminaron á media noche. Han salido elegidos la mayor parte de los hombres del comité central y con ellos Blanqui, Pyat, Flourens, Vermorel, Govusset, director de la *Nouvelle République*, y cuanto hay de más ardiente en la demagogia francesa. También han salido elegidos Blanc y Victor Hugo, que se halla por el momento en Bruselas á consecuencia de la muerte de su hijo, para arreglar la cuestión de intereses de sus nietos.

El aspecto que ofrece París revela que estamos huérfanos de todo género de gobierno. El tabaco se vende públicamente por las calles y boulevards en puestos fijos, como si no fuera artículo estancado y de contrabando. Los saltimbancos, charlatanes y prestidigitadores, operan en pleno boulevard, en las plazas y las aceras. A cada paso se tropieza con grupos de espectadores que contemplan un espectáculo al aire libre ó juegos de azar y de destreza. Aquí está colocada una maroma y bailan en ella unos muchachos y niñas: más allá un charlatan y una sanabulba adivinan las preguntas de los concurrentes. En otra parte se juega al tute. Las plazas están llenas de esta clase de juegos: sobre los bancos que han quedado enteros en las plazas y paseos, se juega públicamente á la lotería, la ruleta y otros juegos de azar.

Los pobres de todas clases mendigan públicamente, sin que nadie se oponga á ello. Un mercado de todo género de efectos se ha establecido en las calles y boulevards.

Ahora si que viene bien el dicho del general O'Donnell: este es un presidio suelto.

No es sólo presidio suelto lo que representa hoy la capital que fué del mundo civilizado: se puede agregar que es un pueblo al que sus desgracias han hecho perder el juicio.

Nadie trabaja: los cafés y las tabernas están llenos de oficiales y guardias nacionales.

La gente de la clase media, insensible á lo que pasa, mira con indiferencia este espectáculo, al que se va acostumbrando poco á poco, y vive como de costumbre.

No tenemos noticia de la Asamblea extramuros, como la llama el periódico *Hugotista Le Rappel*, que se ha pasado á la *Commune* con armas y bagajes.

Es verdad que lo mismo han hecho los alcaldes de París y algunos diputados, legalizando con este acto las elecciones y la revolución del Comité Central.

Los 26 periódicos que protestaron se han mantenido fieles á la abstención, menos *Le Siecle*, que también se ha pasado y puesto al abrigo del sol que sale.

Esta protesta de los periódicos significa en el momento poca cosa.

La rapidez y la importancia de los acontecimientos ha cambiado la situación de tal manera, que los periódicos más leídos son: *La Nouvelle République*, *Le Cri du peuple*, *La Commune* y otros de este género.

La prosa del *Journal des Debats*, en el extremo en que estamos, pasa desapercibida, y nadie lee ni *Le Constitutionnel*, ni la mayor parte de los periódicos de la noche, pues no ofrecen interés alguno en este momento supremo de revolución y de fiebre.

Mr. Picard, director de *L'Electeur Libre* y hermano del ministro de Mr. Thiers, ha huido á Versalles.

Este periódico era el periódico oficioso del gobierno,

y tampoco ofrece interés; pues el gobierno de Versalles no da señales de vida, y nos ha abandonado completamente.

Podrá ser el plan de Versalles muy ingenioso para salvarnos del conflicto en que nos han metido sus hombres; pero los mejores amigos hablan en el sentido en que nosotros escribimos.

Algunas personas que de allí vienen hablan un lenguaje misterioso, y esperan: pero como no tenemos ni humor ni serenidad bastante para discutir con ellos, los dejamos con sus ilusiones, sin meterlos á adivinar oráculos. No podemos salir de esta disyuntiva para poner término á la situación inextricable en que nos han colocado los hombres de Versalles por su ambición y sus errores. O se desenvuelve la teoría comunista y se forma en Francia un gobierno, [si acaso es posible organizarlo] con las nuevas doctrinas; ó bien tienen que intervenir los prusianos para impedir que se entronice la anarquía y que corra la sangre á torrentes como en 1793. En uno ó en otro caso habrán de desaparecer de la escena política, como hemos dicho más atrás, los parlamentarios y los hombres que hoy son poder en Versalles.

Pensando en el finis en que han de estar Vds. por recibir noticias de esta capital, he escrito esta carta y continuaré si hubiere alguna cosa notable; sino, no lo haré hasta la próxima semana, como de costumbre.

DESECACION Y SANEAMIENTO DE MARISMAS.

En otro lugar de este número exponemos algunas consideraciones sobre este asunto.

Allí nos referimos á la siguiente proposición de ley del Sr. Suarez Inclán presentada á las Cortes en la anterior legislatura.

La interpretación é inteligencia que la administración da á algunas disposiciones de la ley vigente de aguas, poco ajustada, á juicio del diputado que suscribe, á los principios fundamentales del derecho y á lo que la pública conveniencia exige, ha sido y está siendo ocasión de que se venga otorgando un número considerable de concesiones para el saneamiento y desecación de marismas y terrenos ganados al mar, que por los enormes perjuicios y palmarias vejaciones que irrogan á los pueblos, promueven sentidas y legítimas reclamaciones, suscitan costosos litigios y arrancan amargas censuras en muchas comarcas donde la opinión sensata é ilustrada se preocupa seriamente de este grave y trascendental asunto.

Sabido es que los terrenos conocidos con el nombre de marismas, situadas en las orillas de los ríos y puertos de nuestras costas, forman, en muchas localidades, extensísimas zonas de considerable valor, en consonancia con el que tiene allí la propiedad inmueble, debido á la densidad de la población, á la afluencia de capitales y á otras causas que fuera prolijo enumerar.

Perteneciendo algunas de las referidas marismas al Estado ó al caudal de propios, si bien la mayor parte son, unas de uso comunal y otras de aprovechamiento *communes, vives y gressats*, es notorio que satisfacen grandes necesidades de las clases monesterosas, ora con el carácter de dehesa boyal para el pasto del ganado de labor, ora suministrando fecundantes abonos, que fuerzan al suelo á rendir variadas y no interrumpidas cosechas, ora, en fin, prestando importantes servicios á los gremios de marcanes en las rudas y penosas faenas de la pesca.

El cebo codicioso de realizar fabulosas ganancias á costa, relativamente, de exiguos desembolsos, atrajo las miradas de la especulación y del interés privado hacia esta clase de pingües y seguros negocios.

Apoyando sus activas y afortunadas gestiones en algun artículo de la ley de aguas de ambiguo sentido; prescindiendo del texto claro de todos los demás, se formaron, al parecer, empresas y compañías con eficaces auxiliares; y omitiendo practicar estudios serios, en algun caso, impetraron y obtuvieron multitud de concesiones en que va fatalmente envuelta la enagenación de vastos territorios y preciadas fincas, sin previa y pericial tasación, y lo que es más, sin conocimiento y necesaria aquiescencia y conformidad de los pueblos interesados, consumándose de este modo un violento, injustificable é inaudito despojo.

Tal vez se hará observar, en oposición á nuestras ideas, que las concesiones de que se trata representan la indemnización de los gastos que han de hacerse, conforme á los proyectos presentados por dichas empresas

para llevar á cabo las mejoras que demandan nuestros abandonados puertos y el régimen y navegación de los ríos, gastos á que no puede subvenir el presupuesto general del Estado; pero aún admitida esta hipótesis, todavía se echa de ver que la administración carece de un criterio seguro, de una base cierta para garantizar los intereses públicos, fijando la justa y equitativa compensación de derechos y valores entre el importe de las obras que han de ejecutarse y el precio de los terrenos que han de cederse.

Establecido este punto de partida, claros es que el Gobierno no puede encontrar ese criterio sino por medio de una subasta pública; y á que así se verifique, cerrando definitivamente la puerta á toda concesión de problemática conveniencia conspire esta proposición de ley, que tiende además á impedir que á la sombra de interpretaciones arbitrarias se despoje á los pueblos de los bienes de aprovechamiento común que les reservó la ley desamortizadora. La licitación, á la par que pone á cubierto los agentes oficiales de los tiros envenenados de una crítica mordaz y de la murmuración apasionada, excita y alienta el interés privado, llamándole al pánico, para todos abierto, de un remate solemne que aleja toda sospecha y excluye toda reclamación fundada.

Pero si la subasta pública es una condición precisa, un trámite ineludible en negocios de esta especie, no es menos cierto que cuando se trata de proceder á la enagenación de cuantiosos terrenos de la índole que acabamos de enunciar, el consentimiento de las corporaciones interesadas es de todo punto inexcusable, si se ha de respetar el sagrado derecho de propiedad. Arrebatarse á los pueblos una riqueza inmensa sin oírles siquiera, ni indemnizarlos por medio de una equitativa conmutación, dándoles valores fiduciarios, como hace el Estado respecto á los bienes desamortizados, es atentar contra los más venerandos fundamentos del orden social y contra las más rudimentales nociones de la moral y del derecho.

Hé aquí, por tanto, por qué exigimos el esencial requisito de que haya de preceder á la cesión de las enumeradas marismas la conformidad de las corporaciones propietarias, y explicada la razón de que se les autorice para acordar la clase de efectos públicos en que pueda verificarse la conmutación de su propiedad inmueble. Las observaciones expuestas demuestran que esta proposición de ley va encaminada á fijar la verdadera inteligencia de la ley vigente de aguas en alguno de sus artículos, no bien interpretado; á adicionarla con otros que reclama el interés público, y á proteger y amparar los legítimos derechos de los pueblos sobre las marismas que les corresponde en el concepto de bienes de propios ó de aprovechamiento común.

Fundado el diputado que suscribe en estas consideraciones, tiene el honor de someter á la aprobación de las Cortes la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º El Gobierno formará los estudios para la desecación, saneamiento y venta de las marismas propias del Estado y de los pueblos, así como de los terrenos ganados al mar, con sujeción á los artículos siguientes:

Art. 2.º Hechos los estudios y terminado el expediente gubernativo con la instrucción que esta ley determina, el Gobierno enagajará y adjudicará las marismas en pública subasta al licitador que, obligándose á construir las obras con arreglo al proyecto facultativo, ofrezca mayor bonificación en metálico sobre el importe del presupuesto de las referidas obras.

La bonificación se satisfará en plazos que no excedan de ocho años.

En el pliego de condiciones económicas se fijará el número de plazos en que ha de satisfacerse la bonificación, según la importancia del proyecto, no pudiendo exceder de ocho años.

En ningun caso podrá adjudicarse la subasta de las marismas por menor precio que el importe del presupuesto de las obras.

Art. 3.º La misma base de licitación pública se observará para la venta de los terrenos ganados al mar, dentro ó fuera de los puertos, por virtud de obras construidas por el Estado, las provincias ó los pueblos.

Pertenecerán estos terrenos en propiedad al Estado ó á las corporaciones que hayan realizado los proyectos de saneamiento.

La bonificación obtenida en la subasta se distribuirá

entre los respectivos partícipes, según la proporción en que hubieren contribuido á la ejecución de las obras.

Art. 4.º Cuando los pueblos se hubiesen obligado en participación con el Estado á construir obras en virtud de las cuales se han ganado al mar algunos terrenos dentro ó fuera de los puertos, disfrutarán aquellos la parte que les corresponda en concepto de bienes de aprovechamiento común.

Art. 5.º Las marismas arbitradas ó arrendadas por los pueblos, y que por tal concepto corresponden al caudal de propios, se venderán en la forma prevenida en el art. 2.º de esta ley.

Art. 6.º Las marismas que pertenecen á los pueblos como de aprovechamiento común, ó en que tienen disfrutes comunales, no podrán enajenarse sin el consentimiento expreso de la corporación municipal respectiva, asociada á los vecinos contribuyentes.

Art. 7.º El precio ó bonificación obtenida en la venta de las marismas propias del Estado ingresará en arcas del Tesoro.

El que proceda de las que pertenecen á los pueblos como del caudal de propios ó de aprovechamiento común, se consignará en la Caja general de Depósitos ó sus sucursales de las provincias á disposición de los ayuntamientos.

Asociados estos con los vecinos contribuyentes, acordarán la inversión que ha de tener el producto en venta de dichos terrenos, que habrá de ser necesariamente en inscripciones intransferibles del 3 por 100 consolidado, en acciones del Banco de España ó en otros valores mobiliarios con autorización del Gobierno.

Art. 8.º En los expedientes que se instruyan habrá de oírse precisamente, en cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 28, 222 y demás de la ley de aguas á que el 28 se refiere, al ayuntamiento del pueblo interesado, bien porque le pertenezcan las marismas ó terrenos como bienes de propios, bien porque sean de aprovechamiento común, y se dará además al proyecto de la obra la publicidad que exige el art. 230 de la misma ley para los fines que en él se expresan.

También se oirá al gremio de marcanes de la localidad, á la Diputación provincial y al Consejo de Estado.

Art. 9.º Los estudios formados por particulares para la desecación y saneamiento de las marismas ó de terrenos ganados al mar, podrán servir de base para instruir los expedientes que han de preceder á la venta de dichos terrenos con arreglo á las disposiciones de esta ley.

El importe de los estudios aumentará el precio del presupuesto de las obras, y se abonará al dueño del proyecto cuando no fuese el mejor postor de la subasta.

Art. 10.º Son aplicables las disposiciones de esta ley á los expedientes que se hallen en curso pendientes de solución ó fallo definitivo.

Palacio de las Cortes á 31 de Octubre de 1870.—Estanislao Suarez Inclán.

Esta proposición de ley fué tomada en consideración por las Cortes Constituyentes, si bien la comisión nombrada no llegó á dar dictamen.

El ministerio de Fomento ha expedido la siguiente orden sobre abusos que se cometen en la desamortización forestal:

«Son numerosas y repetidas las reclamaciones que se reciben en este ministerio, elevadas por los ayuntamientos, corporaciones y dependientes del ramo de montes, en queja de los abusos que por las administraciones económicas de las provincias se cometen con motivo de la ejecución de las leyes y reglamentos vigentes sobre desamortización forestal.

Ni las diferentes resoluciones que por esta causa se han adoptado anulando ventas mal hechas, porque con ellas se han infringido las leyes, ni la circunstancia muy atendible de tener á su disposición los administradores de la Hacienda pública más de dos millones de hectáreas de terrenos forestales legalmente declarados enajenables, han bastado para evitar que los preceptos claros, explícitos y terminantes de las leyes, sean aplicados con la precisión y exactitud que demandan á un tiempo los intereses del Estado y de los pueblos, y el respeto á la legislación vigente.

Según ella determina, los montes públicos, cualquiera que sea su origen, del Estado, de los pueblos en sus diferentes caracteres de aprovechamiento común y de propios, y los de los establecimientos públicos, cuya especie arbórea dominante sea el pino, el roble ó el haya, que tengan más de 100 hectáreas de superficie, ó disten entre sí menos de un kilómetro, se hallan termi-

al cuello, y las blancas flores á los rizos con alfileres de un sólo brillante, eran todo su adorno.

Sencillez, riqueza, gusto, elegancia y belleza, todo se había reunido en aquella criatura celestial, el tipo más perfecto de la hermosa criolla delicada, suspiro de amor que podría decirse por el amor viciado y sólo con el amor soñaba.

—¡Ay niña, niña de mi corazón! repetía la mulatita melosamente, siguiéndola con la vista en sus pasos; creame su mersé: cuando el niño Periquito vea á su mersé esta noche en Palacio, ¡cataplum! pide confesión á toda prisa, porque de seguro que se va á contar entre los muertos.

Chuchano contestaba, pero sonreía, y continuaba poniéndose sus guantes.

—Yo estoy ya lista, dijo su madre apareciendo de nuevo.

Y yo también, se oyó decir á D. Cláudio, apareciendo á su vez.

Un momento después, llegaban Sebastian y Antonio, vestidos enteramente, con el cascabeleo del brazo cada cual y acabando de ponerse sus guantes.

—¡Estamos todos! exclamó D. Cláudio, contemplando con orgullo á toda su familia, reunida en derredor de él: ¿están listos los carruajes? preguntó á una de las negrillas.

—Sí, señor, contestó la criada; ya hace media hora que esperan á su mersé.

—Pues, ¡en marcha! dijo D. Caudío alegremente.

—Hombre, ¿y Tula? contestó su mujer. ¿Has olvidado que viene con nosotros?

—¡Tienes razón! ¡qué cabeza la mía! Y esa muchacha es siempre la misma: tarda un siglo en componerse y siempre viene tarde. Ya verán Vds. como nos hace esperar diez horas.

—No, no, papaito, exclamó Chuchano; ahí está; su carruaje acaba de detenerse á la puerta; le conozco bien. Efectivamente: era Tula que llegaba, pues apenas había acabado de hablar Chuchano, cuando se sintió ruido de sedas, se apercibió un suave olor de reseda, perfume favorito de Tula, y un segundo después se vió entrar á esta, radiante de belleza, como siempre, serena, satisfecha, dueña de sí misma, envuelta completamente en un abrigo oriental de blanca gasa.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

49

PEDRO EL VOLUNTARIO

novela habanera,

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO
LA INTEGRIDAD NACIONAL,
POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

IX.

Un baile en palacio.

El tiempo había volado.

El tiempo vuela siempre.

La situación política de la isla de Cuba había variado. Al mando arriesgado, incomprendible, peligroso en extremo del general Dulce, con su *nonchalance* de siempre, con sus fluctuaciones ó sus pensamientos íntimos que algunos sospechaban, y que tenían en una intranquilidad continua á cuantos buenos españoles se hallaban establecidos en Cuba, había sucedido el mando enérgico, franco y de buen español del general Lersundi, capitán de los corazones de los unos, el respeto y el temor de los otros, la alta consideración de todos.

El general Dulce se había despedido de su mando en la isla de Cuba con aquella célebre frase «contad con que en adelante tendréis en mí un cubano más», que había sorprendido y disgustado altamente á todos los buenos españoles.

El general Lersundi había desempeñado su mando con firmeza, con ilustración verdadera, llevando á todos los ámbitos la paz, la tranquilidad, la confianza.

La isla entera, había pues arrojado lejos de sí sus antiguos temores.

Los aires venidos de los Estados-Unidos, eran más suaves, más tranquilizadores.

Se empezaba á respirar.

Entonces, por una verdadera simpleza, el rayo descendió desde Madrid sobre la isla.

El general Lersundi iba á su vez á dejar de ser capitán general.

El general Manzanao debía reemplazarle en el mando. Y el general Lersundi llamaba como en derredor suyo, por última vez, á la buena sociedad de la Habana para despedirse de ella.

Para despedirse alegremente: le daba un baile en los salones del Palacio de los Capitanes generales de la Isla, suceso que durante ocho días tuvo en movimiento á la Habana entera, y en provechoso ejercicio á modistas, joyeros, sastres, perfumistas, zapateros, floristas y peluqueros, pues que entonces causaba un verdadero terremoto en la gran ciudad la sola noticia de que el Capitán general daba un baile en Palacio.

Eran las nueve de la noche.

En el aposento particular de María de Jesús Muñoz de Roldán, se notaba un movimiento desusado, pues por todas partes, negritas y mulaticas que van y vienen, un peluquero, blanco, francés, peine y rizador en mano, con la sonrisa en los labios y la acostumbrada petulancia en las palabras, y centro de toda aquella barahunda, la misma María de Jesús, sentada y reclinada en una silla, delante de un espejo de cuerpo entero, en el que se reflejaba su imagen seductora.

Una criada de mano, mulatita, estaba arrodillada delante de ella, acabando de calzarle unos enanos zapatos de raso blanco, dignos de sus pies de hormiga, al mismo tiempo que sonreía clavando los ojos en el rostro de flores de su ama.

Otra criada negra obedecía las órdenes del peluquero, que daba los últimos toques al peinado de Chuchano.

Y dos criadas más, negras también, atendían á lo que mandaba la madre de Chuchano, que presidía el tocador de su hija con verdadero interés, como á todas las madres les sucede en tales casos.

Era que la familia del señor D. Cláudio Muñoz había sido invitada con la anticipación conveniente al gran baile de despedida que daba en palacio el general Lersundi; que la noche de la fiesta había llegado, y que todos se preparaban en aquella casa para asistir á ella, cada cual con su distinto pensamiento; es decir, Sebastian y Antonio, preocupados en danzas, walses y conquistas; Chuchano por tener ocasión de hablar con libertad á Pedro; D. Cláudio para hacer ostentación de su familia, digna de su orgullo paternal, y la buena

Cumba tan sólo por acompañar á sus hijos, pues en su rostro se notaba aún la espresión de una tristeza mortal, que parecia consumirla lentamente.

Por sillones, en la cama, por todas partes en derredor de Chuchano, se veía esparcido un mundo de flores, cintas, encajes y joyas, que el camino maternal había amontonado allí para engañar á su fílo, que primero habían sido aceptadas y luego desechadas, y que se reservaban tranquilamente para mejor ocasión.

El peluquero había hecho de la hermosa cabeza de Chuchano un verdadero *chef d'œuvre*, se había detenido en ella con amor, y había conseguido que brotase de sus manos una verdadera maravilla de gusto, de sencillez y de elegancia.

La cabeza de Chuchano era un bosque de rizos delicadamente formados, brillantes, perfumados con el suave olor del heliotropio, y que apenas descendían de su su cuello.

Sobre aquellos rizos de querubín, la mano experta del peluquero francés había ido colocando, como salpicándolos, hasta dos docenas de florecillas de azahar, sujetas cada una de ellas por un pequeño brillante, clavado en la corola de la flor respectiva, de modo que todas aquellas lucecillas de todos aquellos brillantes, partiéndose del centro de todas aquellas blancas flores, revestían á la hermosa cabeza de Chuchano de algo tan suave, tan puro, tan angelical, que hacia encantadora á aquella admirable criatura.

El peluquero guardó sus peines y su rizador.

Había concluido su trabajo.

Dió un vistazo de satisfacción á su obra, sonrió con orgullo artístico, contento de sí mismo, saludó y salió del aposento y de la casa, á continuar su *misión* á otra parte.

La mulatita *servicial á la mano* quitó á Chuchano el blanco peinador guarnecido de encajes, que la habían puesto en tanto que el peluquero concluía su obra.

La madre la contempló un momento con íntima satisfacción, con maternal orgullo.

—Estás muy bien, la dijo besándola en la frente; ahora, que estas te acaben de arreglar, en tanto que yo me compongo un momento, por si salen papá y los muchachos, que no quiero hacerlos esperar.

—Sí, mamá, contestó la hermosa un poco preocupada.

nantemente excluidos de la desamortización por la ley de 24 de Mayo de 1863. Asimismo los montes ó terrenos reconocidos y declarados como de aprovechamiento común ó destinados á dehesas boyales para el ganado de la labor de los pueblos, se encuentran exceptuados de la venta, á tenor de lo que disponen las leyes que á esto se refieren.

No puede ofrecer duda ninguna la aplicación de la ley de 24 de Mayo, toda vez que el catálogo de los montes que se hallan exceptuados por su especie y cabida, ha sido publicado en los *Boletines oficiales* de las provincias, y corren impresos en su mayor parte en cuadernos repartidos por las dependencias de este Ministerio.

Fácil es, pues, que V. S., ejerciendo la inspección y vigilancia que por sus atribuciones le corresponden, haga que los funcionarios de la Administración de esta provincia, cualquiera que sea su carácter, respeten y cumplan rigurosamente las referidas leyes; que los pueblos den á V. S. cuenta de las infracciones que intenten cometer las dependencias de los comisionados de ventas en el caso de presentarse á tasar ó valorar montes ó terrenos que por sus circunstancias estén apartados de la desamortización; y no es tampoco árdua la tarea de que V. S. haga comprender á los pueblos, que si el ánimo del Gobierno, cumpliendo con las leyes ó inspirado en la idea desamortizadora que las mismas entrañan, es el de activar los trámites para que la riqueza forestal que aún permanece en manos muertas y debe entrar en la activa esfera de la especulación privada, y á ese fin deben encaminarse las miras de la Administración, no por eso ha de entenderse que se tolerará la menor infracción en las disposiciones que sabiamente han adoptado los legisladores para garantizar, con la existencia de ciertos montes y terrenos del dominio de las corporaciones de carácter permanente, los altos intereses á que ellos prestan amparo y vida, los de la agricultura, ganadería, y tal vez los de la existencia misma de la salubridad y bienestar de grandes comarcas de la nación.

Sin perder V. S. de vista estas consideraciones, y teniendo en cuenta que toda venta de monte ó terreno exceptuado es nula y de ningún valor, evitará V. S. que se publique en los *Boletines* ningún anuncio en que terminantemente no se consigne que la finca objeto de él, se halla declarada enagenable por los funcionarios dependientes de este Ministerio, á quienes encargará V. S. que le den cuenta de cualquiera infracción que observen para su corrección y oportuno castigo.

De orden de S. M. el Rey lo digo á V. S. para su conocimiento, al del ingeniero jefe de ese distrito y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Marzo de 1871.—Roz Ruzorrilla.—Señor gobernador de la provincia de...

MADRID 30 DE MARZO DE 1871.

SISTEMA MONETARIO.

Si no estuviéramos curados de espanto y no supiéramos por experiencia propia y por lo que ha pasado y está pasando en Francia y otras naciones, que los revolucionarios son los hombres que menos respetan los principios que proclaman y que les sirven de bandera para asaltar el poder á que aspiran, habría ciertamente motivo de maravillarse que una persona que tantas veces había anatematizado en la tribuna y en la prensa la conducta de los gobiernos que legislaban de real orden, así como la falta de dianidad y publicidad en las operaciones rentísticas y muy señaladamente en las de crédito, viniese á ofrecer, como el señor Figuerola, en su gestión financiera, la antítesis más completa del fogoso tribuno. No vamos hoy á examinar sus inescrutables empréstitos cubiertos con un tupido y espesísimo velo, que los oculta misteriosamente á los ojos de los profanos; y nos limitaremos á hacer constar que en la sed de legalidad que atormentaba á nuestro ardiente radical, no bien se hizo cargo de la cartera de Hacienda que le confiara la revolución, no dejó de legislar por decreto, es decir, caprichosa y (por supuesto) *liberalmente*, sobre cuantos asuntos comprendía el vastísimo ramo que le estaba encomendada, aun sobre los que por su naturaleza no sólo no ofrecían la menor urgencia, sino que por el contrario requerían el mayor pulso y detenimiento y el concurso inteligente de los cuerpos colegisladores, por lo mucho que podían afectar á los intereses del país. En este caso se encontraban precisamente la contribución de consumos y la variación del sistema monetario.

Incoherente y defectuoso en sus principales bases el que regia desde principios del siglo, vino á complicarlo aún más la famosa tarifa de la Junta de la Seo de Urgel, admitiendo la circulación de la moneda francesa por un valor de 3 por 100 más subido que el que le correspondía por su peso y ley. Consecuencia indeclinable de este absurdo fué la desaparición, casi momentánea, de nuestra ya escasa plata fuerte; quedando reducida nuestra circulación á los napoleones ó piezas de cinco francos. Restablecido el sistema representativo, consagrósele con esmero las Cortes á la importante reforma del sistema monetario, procurando conciliar en lo posible la adopción de los buenos principios con la conservación de la unidad monetaria nacional, tan profundamente arraigada en todos los países, y muy especialmente en el nuestro, donde contaba más de dos siglos la unidad del real de vellón. Nombradas diferentes comisiones, las circunstancias políticas no permitieron la terminación de sus trabajos, hasta que cerradas las Cortes á consecuencia de los sucesos de Francia en 1848, el Gobierno, utilizando los trabajos hechos, publicó el Real decreto de 15 de Abril, reformando nuestro sistema monetario y conservando en el fondo nuestro real de vellón; pero tomando para unidad el décuplo de este, ó sea el medio peso de diez reales con el nombre de *escudo*. Este sistema, que era decimal en todas sus partes desde el *centen* ó moneda de oro hasta la centésima *efectiva* del escudo no había provocado la menor resistencia de parte del público, puesto que en nada alteraba el valor y relación numérica de las antiguas monedas, limitándose únicamente á cambiar el nombre del medio duro en el de *escudo*, y á sustituir el doblón de 80 reales con el de 100, á que se dió el nombre de *real* de *Isabel*.

Las alteraciones que posteriormente á 1848 ocasionó el descubrimiento de las abundantes minas de oro de las Californias y la Australia en la relación de los metales preciosos, hacía indispensable algunas modificaciones que el Sr. Salvaverri se apresuró á hacer elevando á ley el real decreto de 15 de Abril de 1848, después de una amplia y detenida discusión en ambos cuerpos colegisladores. Esto ponía, al parecer el sello, de una manera satisfactoria, á una reforma de las más delicadas, por las graves consecuencias que trae siem-

pre consigo la alteración de la moneda, base é instrumento á la vez de todas las transacciones mercantiles. Pero los que tal creían echaban, como suele decirse, la cuenta sin la huéspeda; es decir, no contaban con que cuatro años más tarde la luz que difundían los héroes de la *gloriosa*, pondría de manifiesto los graves errores padecidos por el gobierno y las Cortes de 1854. Y no lo tomen á burla nuestros lectores; lo decimos en serio, y para convencerlos nos bastará reproducir las primeras palabras de la exposición, que precedió al decreto revolucionario del Sr. Figuerola, dignas de la época que atravesamos y del consumado estadista que las profería. «En la nueva era que las reformas políticas y económicas, imposibles durante la existencia del régimen caído, abren hoy para nuestro país, conviene *olvidar lo pasado*, rompiendo todos los lazos que á él nos unían, y haciendo desaparecer del comercio y del trato de las gentes, aquellos objetos que puedan con frecuencia traerlo á la memoria.» De esta fuerza, de este calibre, y pudiéramos decir de este jaez, eran todas las demás poderosas razones alegadas por aquel profundo pensador progresista; y sobre tan deleznales fundamentos y sin contar para nada con el país, lanza el memorable decreto de 19 de Octubre, defraudando á los acreedores del Estado en un 5 por 100, alterando la base de todos los contratos, é imponiendo al Tesoro la enorme pérdida de cien millones de reales. ¿Pero qué se le podía importar esto (ó mejor dicho no debía servir este mismo de incentivo) al ministro que destruía nuestras más pingües rentas, no sabemos si con el fin de hacer indispensables las operaciones de crédito, que tan imperecedera y envidiable fama le han alcanzado, y elevado nuestra espantosa deuda en un 50 por 100?

El pretexto *ostensible* era, sin embargo, el de hacer que esta pobre España, que fué siempre el *animo vili* de los experimentos de nuestros progresistas, se adhiera á la convención monetaria de la Francia y de las naciones que, sometidas otras veces á su poder, habían adoptado su moneda; porque en efecto, como decía el Sr. Figuerola, convenia *olvidar lo pasado*, siquiera fuese para no hacer sufrir á la Francia la humillación del recuerdo de nuestra gloriosa lucha de la independencia y de haber sido los primeros que en Europa supimos enfrenar su ambición. En vano se le hizo presente que la moneda era, como él mismo reconoce en su preámbulo, una expresión del modo de ser y de la independencia nacional; en vano se le recordó que las demás potencias de Europa nunca admitirían el imperfecto sistema monetario francés, si bien podrían modificar ligeramente los suyos hasta conseguir una *persecución* del franco con alguna de sus monedas más usuales; en vano se le demostró que la estricta unificación monetaria era una quimera, que sólo podía existir momentáneamente á causa de la inestabilidad de los elementos que la componían; en vano se le recordó que la España durante cuarenta años tuvo de hecho la unificación de moneda con la Francia, sin que su presencia durante este largo período, ni su desaparición más tarde, hubiesen influido favorable ni adversamente en las relaciones mercantiles de ambos pueblos; en vano se recordaba en nombre de los intereses públicos y de la *honra de España*, ya que no de la *España con honra*, el despojo, por no decir el robo, que se hacía á sus acreedores, ante cuya reclamación cayó silbado el decreto del ministro de Hacienda señor Salamanca, resucitado hoy por el Sr. Figuerola. Los que por las discusiones de Cortes habían conocido el carácter tenaz, inflexible y pretencioso de este último, no extrañarán que estas poderosas razones hayan sido desatendidas, por quien sólo deseaba *ver el río revuelto* y hacer la felicidad de esta imbecil nación.

Prevaleció, pues, la idea de acuñar nuestra moneda idéntica con la francesa. La razón no la busquen nuestros lectores sino en el lema que ha llevado siempre la bandera de los apóstoles de las *libertades públicas*: *sic jubeo, sic volo; stat pro lege voluntas*. Fué, pues, forzoso conformarse con tan poderosas razones. Pero ya que el valor intrínseco de nuestra moneda se alterase igualándola con la francesa, ¿había precisión de hacer lo mismo con el sistema de contabilidad? ¿Dejaría de correr en Francia nuestra moneda (si es que llega este caso, que desde ahora aseguramos que no llegará) porque aquí llamamos peso, escudo, peseta y real, á lo que allí llaman cinco francos, cincuenta céntimos, franco y veinte céntimos? ¿Qué se le importa á los franceses que nosotros contemos por escudos y reales, siempre que nuestras monedas contengan la misma plata que la suya? Y no se nos diga que esto era indiferente y casi ventajoso para nosotros, pues dejando aparte el trastorno que se causa al público tan ignorante y suspicaz, como afeado á sus hábitos en punto á monedas, nuestro sistema de contabilidad, único verdaderamente decimal en Europa, se prestaba maravillosamente á las operaciones mercantiles, como lo prueba la representación hecha por la alta Banca, para que se conservase el escudo, sus múltiplos y divisores, como lo más acomodado á una sencilla contabilidad y al hábito en que está nuestro pueblo de referirse al real ó décima del escudo.

Pero no es esto aún lo más importante del caso, sino que adoptando este sencillo principio, que en nada se oponía á la unificación absoluta del valor intrínseco de nuestra moneda con la francesa, evitábamos, además del trastorno y embrollo que causa al público el cambio radical de la contabilidad monetaria, los enormes gastos de cien millones, que costará á nuestro angustiado Tesoro la refundición de nuestra moneda de bronce y de los 3.000 millones acuñados en centenes.

Todo esto y mucho más se le hizo presente al señor Figuerola por medio de la prensa, y aun fué causa, si no estamos mal informados, de que diese su dimisión algún individuo de la Junta de moneda, por no prestarse á ser instrumento de tanto desorden y perdición. ¿Puede darse nada más absurdo que suprimir nuestro centen y restablecer el doblón de 20 pesetas, cuando los franceses mismos reconocen las ventajas del centen, que tratan de establecer como la única moneda que podrá algún día convertirse en internacional europea? Todo esto se le dijo al Sr. Figuerola en *La Epoca* del 18 de Abril de 1869. Al fin el señor Moret, que, con mucha más modestia, tiene una capacidad muy superior á la de su antecesor, ha comprendido la fuerza de estas razones y ha derogado por sí este Decreto-ley de la revolución

setembrina, ofreciendo llevarlo en su día á la aprobación de las Cortes.

Pero entonces, ya que se ha atrevido el señor Moret á tocar al arca-santa de la Revolución, ¿por qué no somete, siguiendo un espíritu verdaderamente liberal, todo este embrollado asunto al examen de la representación nacional? ¿Por qué no manda suspender igualmente la acuñación de los céntimos de peseta que tanta y tan profunda perturbación van á ocasionar en las transacciones del menudeo? Acabamos de acuñar hace cuatro años cien millones de reales en piezas de bronce, que nos costaron de mano de obra 22.630,000 rs., y los arrojamos por la ventana; los refundimos y gastamos otros 22 millones en convertirlos en céntimos de peseta. Pero este despilfarro, que otros llamarían dilapidación de la fortuna pública, no debe extrañarse en el ministro que ha aumentado en 13.000 millones nuestra ya crecida deuda.

Nosotros rogamos, pues, al Sr. Moret, que su puesto ha empezado á seguir el buen camino, complete su obra, llevando á las Cortes un proyecto de ley que abraza todo nuestro sistema monetario, estableciendo en buen hora la identidad intrínseca de nuestra moneda de oro y plata con la francesa; pero conservando nuestro sistema de contabilidad por escudos, sus múltiplos y divisores, evitando así los enormes gastos de la refundición, especialmente de la de bronce, que causaría además una confusión extrema en las transacciones de la plaza pública.

Pero si el Sr. Moret, por consideraciones á su antecesor y á la gloriosa de Setiembre, no lo hiciese, nosotros dirijimos nuestra voz á las futuras Cortes, para excitarlas á que, no siendo esta una cuestión de partido, sino de dignidad é interés nacional, hagan uso de su iniciativa y formulen un proyecto en armonía con la opinión del comercio y de los hombres más entendidos en estas materias, y saquen al país del conflicto en que lo ha puesto la arbitrariedad y el despotismo del señor Figuerola.

Segun dice un periódico de noticias, D. Federico Balart va á ser nombrado ministro Plenipotenciario de S. M. en Méjico, encargándose de la secretaría de la misma legación D. Francisco Rivero y Godoy.

Más fácil hubiera sido al colega escribir el sueto en los siguientes términos: «El Sr. D. Cristino Martos, con objeto de que no quede sin credencial ningún cimbrio, y teniendo en cuenta la exuberancia de numerario que hay en el Tesoro público, ha creado una legación de primera clase en la república mejicana.»

No desconocemos lo conveniente que sería reanudar nuestras relaciones diplomáticas con Méjico, siempre que la iniciativa partiera del gobierno de Juárez, para que de este modo el decoro nacional quedara ileso. En este caso sería de desear que el señor ministro de Estado enviara á aquellas apartadas regiones, no al señor Balart, que sólo ha tenido ocasión de enterarse de los asuntos eclesiásticos de dicho ministerio, sino á un diplomático de carrera que hubiese permanecido largos años en América y tuviese conocimiento del país y de las múltiples cuestiones que pudieran interesarlos y que en él se agitan desde hace tiempo.

Sería de desear también que en atención al estado de nuestra Hacienda, no se diese á nuestro representante más carácter que el de encargado de negocios, economizando de este modo crecidas sumas en el personal y en el material de la legación.

Ahora bien: ¿Somos nosotros los que hemos reconocido al gobierno republicano de Juárez, ó es éste el que ha tomado la iniciativa en las negociaciones?

Como los periódicos ministeriales no se han apresurado á afirmar que el reconocimiento ha partido de Méjico, tenemos que creer que, para vergüenza nuestra, hemos ido á mendigar humildemente la amistad de los matadores de Maximiliano.

¿El representante de España en Méjico llevará el carácter de ministro Plenipotenciario, ó solamente el de encargado de negocios? La *Correspondencia* afirma que nos damos el lujo de crear una legación de primera clase, y el nombramiento del Sr. Balart viene á dar fuerza al aserto de *La Correspondencia*, porque bien seguro es que no hay ningún cimbrio que se contente con modestas posesiones.

El Sr. Balart tiene suerte. Escribiendo del ministerio de Fomento en los ominosos tiempos del partido moderado, se dió á conocer después de su cesantía por algunos artículos de chiste publicados en el periódico satírico el *Gil Blas*, logrando encaramarse á raíz de la revolución, á una plaza de oficial en la Secretaría de Estado.

El Sr. Martos, para favorecerle después con el nombramiento de oficial mayor, dejó cesante al Sr. Diaz del Moral, diplomático que durante su larga carrera había prestado servicios eminentes, y el Sr. Rivero le encargó la subsecretaría del ministerio de la Gobernación y le hizo regalo de la diputación por un distrito donde nadie lo había oído nombrar. Así pues, el Sr. Balart pasó en menos de dos años de escribiente cesante á ministro residente—tal era entonces la denominación—y á segundo jefe del ministerio más importante.

Esto se llama hacer carrera á lo cimbrio.

Pero poco nos importaría todo esto si el Sr. Balart conociese, que no la conoce, la índole de nuestros asuntos en América, y su nombramiento pudiera ser compatible con la economía que la penuria del Estado reclama. Además debemos tener en cuenta que el Sr. Balart ha sido redactor de *El Universal*, y que este periódico no sólo ha sostenido la conveniencia de la venta de Cuba, sino que ha sido constantemente el paladín de los *héroes* de la manigua y el adversario de los voluntarios de la patria y del partido conservador español.

¿Qué política ha de hacer en Méjico el Sr. Balart, la que sus antecedentes y sus conexiones con *El Universal* parecen indicarle, ó la del Gobierno español, que es conservador en América, sobre todo desde que se halla al frente del ministerio de Ultramar el Sr. D. Adelardo López de Ayala?

Y no se diga que el Sr. Balart será un funcionario dependiente del ministerio de Estado y no del de Ultramar, porque subido es que los representantes de España en las naciones americanas y principalmente en Méjico y Washington, han sido

siempre verdaderos agentes del ministro de Ultramar, y tienen que serlo, sobre todo en los momentos actuales, cuando la insurrección de Cuba está haciendo sus últimos desesperados esfuerzos.

Hemos dicho bastante para probar la inconveniencia del nombramiento del Sr. Balart: si este nombramiento se verifica, haremos nuevas consideraciones y nos veremos en la triste necesidad de dirigir al gobierno cargos tan severos como fundados.

Con gusto dejaríamos para siempre olvidada la elección, por el infesto, del Sr. Labra, y la averiguación de las fiestas de cohetes quemados por aquellos entusiastas y regocijos electores, de que nos ha habido tantas veces *El Universal*, si el sueldo contenido en el *El Faro Asturiano* que acabamos de recibir de Oviedo no contuviera algunas noticias que conviene lleguen á noticia de nuestros lectores para que juzguen, con perfecto conocimiento de los hechos, la verdad que contienen las imparciales y encomiásticas descripciones que nos hace *El Universal*, del regocijo con que recibió Asturias la grata nueva del triunfo electoral del más radical de los radicales ultramarinos.

Y tengán en cuenta nuestros lectores, que *El Faro Asturiano* no es un periódico influido por tendencias que hagan oscilar diariamente las ideas que defiende; es un diario que viene hace diez y siete años representando los intereses permanentes de aquella provincia, que conoce las necesidades y las aspiraciones de aquella localidad, y que es y sabe ser imparcial en todas las cuestiones que trata.

Hé aquí ahora el sueldo de nuestro colega:

«Discute LA INTEGRIDAD NACIONAL con *El Universal* sobre la elección del Sr. Labra por el distrito del infesto; y como carecen, por lo visto, de los datos necesarios para apreciar bien los resultados de aquella contienda electoral, aduciremos algunas reflexiones que arrojan bastante luz sobre el asunto que se debate.

El Sr. Labra es persona estudiosa, ilustrada y apreciable al decir de cuantos le tratan; pero la significación de su candidatura pasó desapercibida en el distrito del infesto, porque nadie la creyó seria y viable, viniendo tarde á la lucha, y estando dividido el campo entre el candidato radical Sr. Camacho, y el unionista adicto Sr. Palacios. Esto no es decir que á los parientes y amigos del Sr. Labra les cogiera éste desprevenidos.

A pesar de todo, el Sr. Palacios, no obstante haberse encerrado en una completa reserva, que le privó del poderoso auxilio de la coalición, obtuvo el primero y segundo día de elección una respetable mayoría sobre sus dos contrincantes Camacho, ministerial, y Labra, de oposición: en este concepto le votaron muchas personas el tercer día de votación, lo cual le valió los cargos de los radicales de Oviedo, hasta que al verle victorioso se le lionejó para atraerle á las filas del gobierno.

Temiendo una inevitable derrota los Sres. Camacho y Labra, retiró el primero su candidatura cediendo las fuerzas al segundo, y obteniendo el Sr. Labra, merced á esta unión de votos, una pequeña ventaja sobre el Sr. Palacios, gracias más que nada á lo que pasó en algunas mesas no intervenidas por este señor, creyéndolas vigiladas por los amigos del Sr. Camacho.

Suponemos que el Congreso anule el acta del Sr. Labra, y proclame diputado al Sr. Palacios; pero si no es así, por lo mucho que tenemos que ver en el examen y aprobación de actas, siempre constará:

Que el Sr. Labra debe su votación:

A que la coalición no quiso presentar candidato en el infesto, confiando que el Sr. Palacios se declararía de oposición, en cuyo caso su triunfo hubiera sido indudablemente seguro:

A la cesión que le hizo el Sr. Camacho de sus votos al retirar el tercer día su candidatura:

A que son pocos en el distrito del infesto los que conocen las ideas del Sr. Labra en materias de Ultramar:

A que el Sr. Palacios, fuerte con la votación del primer y segundo día, se durmió sobre los laureles, fiado en la victoria:

Y particularmente, prescindiendo de lo ocurrido en Amieva, por ejemplo, á que los amigos del Sr. Labra le presentaron como de oposición, concurriendo para creerlo así el hecho de haber recorrido el distrito dicho señor, acompañado de una persona que se le suponía con poderes de uno de los principales jefes del carlismo asturiano, moviendo en su favor algunos cientos de votos.

Por lo demás, el Sr. Labra, con todo el valer que le reconocemos gustosos, si nuestros amigos le hubieran hecho la oposición como colaborador del *Universal*, cuyas doctrinas religiosas y ultramarinas son tan conocidas y probadas en la provincia, vivimos en la persuasión de que muy pocos asturianos verdaderos podrían apoyar de frente y á cara descubierta al Sr. Labra, recordando además el daño inmenso que los *libusteros*, *simpatizantes*, *libre-cambistas* y *autónomos* de España hacen á nuestros queridos hermanos de Cuba y Puerto-Rico.

En este sentido, dudamos mucho que el Sr. Labra, á pesar de su mérito y distinguidas cualidades personales, sea otra vez diputado por Asturias, si el país está para entonces prevenido y dispuesto á votar un representante que se desvela por el fomento de la riqueza provincial y el desarrollo de los incalculables intereses que Asturias tiene en América.

Vemos, pues, que el acta del Sr. Labra da motivo suficiente para calificarla de grave, y que por lo tanto no podrá discutirse hasta que el Congreso esté constituido definitivamente, época en que habrá ya un número de diputados capaz de comprender la justicia y la conveniencia política de resolver un acta que contiene protestas de una naturaleza tan grave; y que los asturianos, lejos de haber experimentado aquella infantil alegría que nos describe *El Universal*, han sido dolorosamente sorprendidos por un resultado que no esperaban y que no podían desear, conociendo las doctrinas religiosas y ultramarinas del Sr. Labra, tan reprobadas en aquella provincia, donde pocos asturianos verdaderos podrían apoyar á cara descubierta una candidatura que pugna con los sentimientos españoles de los muchos habitantes de aquella provincia que residen en las Antillas.

Insistirá todavía *El Universal* en el regocijo de los asturianos, volverá á hablarnos de sus tristezas y alegrías por el triunfo del radicalismo ultramarino? ¿ó sacará nuevamente á plaza, por borrar las ligeras manchas que contiene el acta, los merecimientos y calidades de su colaborador preferido?

Las noticias que particularmente recibimos, y las que nos llegan también los periódicos ministeriales, vienen por desgracia á confirmar el juicio que formamos ayer: los carlistas han sido alevemente arrastrados á una celada en que los esperaba la muerte, las autoridades se han convertido en investigadores del delito, y los jefes de la fuerza pública en instrumentos de tenebroso plan en que lo

horrible del desplace se mezcla y se confunde lastimosamente con el fin que se proponían conseguir los actores de ese escandaloso drama.

Por descubrir la cominación que se preparaba, por aclarar la culpabilidad de unos cuantos criminales que intentaban seducir una parte de las fuerzas acantonadas en Córdoba, se prestan sus jefes á intervenir en la trama, acuden á los conciliábulo y se deciden á sacar las tropas, aparentando siempre una conformidad con los carlistas que alimentaba las esperanzas de estos y los arrastraba más y más á la realización de sus desca-bellados propósitos. Así crecía y se desarrollaba la rebelión que se quería realizar; así manifestaban los carlistas los planes que se proponían hacer triunfar y preparaban los jefes del regimiento comprometido la celada con que querían realizar la muerte de los carlistas.

De este modo y sólo de este modo se explica la salida del regimiento al campo de la Victoria; y sólo por estos medios se explica que llegaran los conspiradores carlistas á adquirir la certidumbre de que estaba realmente comprometida la guarnición de Córdoba.

Vemos, pues, que por mucho que traten de desfigurar los hechos los periódicos ministeriales, la conspiración se había seguido con conocimiento y acuerdo de las autoridades, que no vacilaron en incitar al crimen á los carlistas, para sorprenderlos después cuando llegara el caso de exigirles el cumplimiento de la palabra con que se comprometieron.

El suceso podrá adulterarse cambiando las cosas y suponiendo otros hechos, el resultado se interpretará como lo tengan á bien los amigos del Gobierno; pero la verdad es que los carlistas han acudido al campo de la Victoria y han sido algunos de ellos asesinados en él, porque las autoridades habían permitido, es más, habían aceptado la complicidad en el crimen que se intentaba.

Estos son los hechos que en realidad sucedieron; esta es la conducta seguida por los jefes del regimiento comprometido con los carlistas, y esta es la dolorosa lección que se desprende del relato que llega á nuestra noticia y que conocen de seguro nuestros lectores.

No es, pues, lamentable lo ocurrido en Córdoba, no es sólo digna de censura la actitud de los conspiradores carlistas, sino execrable é infame también la conducta de los que asintieron al crimen preparándolo con los enemigos del Gobierno, de los que dieron cuerpo á la rebelión animando á los conspiradores, de los que se avinieron, en fin, á desempeñar el poco envidiable papel de espías para ejecutar después mejor el asesinato.

No tenemos en ninguna de las cuestiones políticas que se ventilan aquí compromisos que nos ligen con ninguna parcialidad, no queremos hacer sistemática oposición á ninguno de los actos del Gobierno; pero cuando cosas de tal índole se tratan, cuando se ven olvidados los deberes más vulgares del decoro por conseguir la realización de determinados propósitos, no podemos menos de protestar con energía, en nombre de la dignidad ofendida, contra esa conducta que viene á convertir en criminales perversos á los que por ser autoridades, á los que por ser representantes del poder, tenían el deber de guardar fielmente los estrictos preceptos de la moral.

Ignoramos cuál será la conducta que seguirá el Gobierno en las circunstancias presentes, no sabemos si premiará como á Lallave este importante servicio; pero si quiere no excitar la indignación de las personas honradas, si desea atraerse las simpatías de los que ven todavía en la moral la fuente de la que se derivan todas las virtudes públicas, que castigue esa fingida complicidad, que restablezca la dignidad del cuerpo que de este modo ha olvidado sus deberes, y que haga conocer al soldado que está obligado á rechazar la sugestión, pero de ningún modo á compartir el crimen para asesinar después traidoramente al que lo intentaba.

Mucho se clama en la prensa contra la *Internacional* y las muestras de vida que empieza á dar en España. Si el Gobierno supiera serlo, ni estas manifestaciones tendrían lugar, ni se oírían propósitos y predicciones contrarias á la propiedad y el capital.

El Gobierno que tan solícito acude á reprimir cualquier conato de sedición que amague su existencia, que reprime y encadena á todos los que excitan las masas á que lo ataquen, permanece con los brazos cruzados viendo atacar y minar lo que es más alto que él, y lo que debía defender preferentemente, por ser la única misión que se le confía al ocupar ese puesto. Hoy se ataca al orden social en sus fundamentos, y los hombres del poder permanecen impasibles, cual si se tratara sólo de una controversia metafísica de escuela, y de esta indiferencia no le saca ni la sangre que corre, ni los amagos de nuevas perturbaciones, ni la conciencia que tiene del daño inmenso que está haciendo en las turbas la propaganda socialista.

Respeto y tolera que los obreros de Barcelona ejerzan el *derecho individual* de atacar y herir á sus compañeros por el delito de querer seguir ganando el pan de sus familias en la fábrica del señor Batlló; y el de estos no debe ser otro *derecho individual*, y por eso lo llamamos delito, cuando ni el juez prende á los agresores, ni la policía barre las cercanías de esa fábrica, sitiada por los que ven un tirano egoísta en el que les proporcionaba trabajo y jornales. A los primeros se les deja hacer cuanto quieren, y los segundos no pueden salir de la fábrica sin ser heridos ó maltratados. ¿Es esto vivir en sociedad? ¿De qué les sirven á estas autoridades la fuerza pública de que disponen?

Lo que en Barcelona da hoy sus frutos, en Madrid y en el resto de España puede darlos mañana si sigue tolerándose que á la luz del día se ensaíe á los jornaleros y á los proletarios contra los ricos. Sin los delirios y extravagancias de los clubs permitidos en Francia en los últimos meses del imperio, París no presenciaria los horrores de hoy, ni estaría amagado de un cataclismo social, del que quizás sólo se libre gracias á la presencia de los prusianos, de esos enemigos de ayer que serán tal vez los únicos salvadores de esa sociedad en disolución, y que ha llegado á ese extremo por tolerarse con la mayor imprevisión lo que hoy comienza á acolitarse en España. Allí se comenzó como entre nosotros, y ya tiene todo el mundo á la vista las consecuencias.

El primer fruto que ha sacado el Gobierno de su benévola actitud con los obreros catalanes, es que esa gran fábrica se haya cerrado, dándose de baja en la matrícula del subsidio, y si otros la imitan tendrá que agradecer el Erario las mermas que van a tener sus entradas, tan sólo a los que toleran en las calles en actitud amenazadora a los grupos de obreros discolos, que amenazan de muerte a sus laboriosos compañeros.

Se sabe que el emperador Napoleón daba alguna latitud a esas manifestaciones tumultuarias de la plebe de París para asustar a la clase media, que le era hostil, y curarla de su afición a un régimen que podía serle funesto: el efecto lo logró entonces en el seno de la *bourgeoisie*, que palpó lo que podía ser el gobierno socialista de los irreconciliables; pero eso no libró al emperador ni a la *bourgeoisie* de que aquellos principios disolventes deleitaran al populacho y cundiera de tal modo su contagio, que sus prosélitos han llegado a ser bastante fuertes para derrotar el imperio y dominar hoy a París.

Si la idolatría de los derechos individuales por parte del Gobierno, ha llegado al extremo de olvidar su deber de defender el sosiego público y precaver lo que amenaza el orden social, no se estrañe que se alce ya un clamor general contra su imprevisión, y que la opinión reclame al poder políticos más energéticos y con bastantes dotes de gobierno para librarnos de los males que ya aparecen en el horizonte.

Por el ministerio de Marina se han expedido los siguientes decretos, que hoy publica la *Gaceta*:

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en disponer que en el cargo de vicepresidente del almirantazgo el contraalmirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha servido.

Vengo en disponer que en el cargo de comandante general de marina del departamento de Cartagena el contraalmirante D. Carlos Valcárcel y Ussel de Guimbará, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha servido.

Vengo en nombrar vicepresidente del almirantazgo al contraalmirante D. Carlos Valcárcel y Ussel de Guimbará.

Vengo en nombrar comandante general de marina del departamento de Cartagena al contraalmirante Don Juan Bautista Antequera y Bobadilla.

La *Unión Católica*, periódico de gran autoridad y bien informado, dice:

«Nuestras noticias de Florencia confirman que Visconti Venosta ha recibido una nota solemne de Austria sobre la condición tristísima en que se encuentra el Padre Santo, y los peligros que corre su sagrada persona.

Al mismo tiempo los periódicos austríacos nos hablan de las excelentes relaciones que hay entre el rey de Nápoles y el emperador de Austria.

Además, parece que el conde de Ballegrave, que ha ido a Berlín para cumplimentar al rey de Prusia, ahora emperador de Alemania, lleva una misión secreta relativa a la cuestión de Roma.»

En el Tribunal Supremo de Justicia está pendiente de fallo el pleito promovido por los pueblos de Muros y Soto del Barco en la provincia de Oviedo, pidiendo la revocación de la orden que concedió a una empresa las Marismas de cuantioso valor que pertenecen a dichos pueblos como de aprovechamiento común.

Este asunto reviste un carácter grave de alta moralidad de que debe ocuparse la prensa independiente.

En la provincia de Oviedo se formó una empresa para explotar esta clase de pingües negocios, con un *auxiliar de Obras públicas a la cabeza*, que al parecer cuenta con gran apoyo en el ministerio de Fomento y con el de ciertos ingenieros, según opinión general en aquella provincia. Todas las marismas, ó casi todas, situadas en el litoral cantábrico, que representan muchos millones de reales, se van concediendo a esta empresa *graciosa-mente sin subasta*, y lo que es más, sin oír a los pueblos interesados a quienes corresponde la propiedad de esos terrenos, de que serán violentamente despojados si el Tribunal Supremo no pone límite a semejantes desafueros.

Los expedientes gubernativos que se instruyen dando tortura al art. 26 de la ley de aguas, les últimos *sin oír* a los pueblos, y es altamente escandaloso que por tal procedimiento, los vecinos de Navia, Muros, Soto, Avilés, Gijón y Villaviciosa, en la provincia de Oviedo; los de San Vicente de la Barquera y Suances en la de Santander, y otros muchos en las de Galicia, estén inicuamente amenazados en lo que es una propiedad sagrada.

Las marismas de que se trata, muchas de las cuales sólo las cubre el mar en las mareas equinocciales, ya que con escándalo del sentido común y del diccionario de la lengua, se le quiere dar el nombre de *playas*, producen pastos y abundantes juncos que convierten los labradores en excelentes abonados.

Las obras de desecación, por otra parte, son insignificantes y representan un exiguo desembolso en comparación con el valor considerable de esos terrenos si se vendiesen en pública subasta.

Todas las circunstancias de estos gravísimos negocios y la manera incompleta é informal de instruir los expedientes influyen en que la opinión los califique de inmorales y atentatorios a la propiedad común de los pueblos.

Sin perjuicio de ocuparnos de este asunto más detenidamente, insertamos en otro lugar la exposición de motivos de la proposición de ley que fué tomada en consideración por las Cortes Constituyentes.

Por fin de tantas disidencias ha salido del almirantazgo D. Juan Bautista Antequera, que representaba en aquella elevada corporación la rectitud administrativa, oponiéndose a las invasiones del favoritismo; la justicia y la imparcialidad, negándose a consentir la invasión de la política que aspira a enseñorearse también de los individuos de la Armada. El Sr. Beranger debe estar satisfecho, sus aspiraciones han triunfado, sus amistosas conferencias con el Sr. Ruiz Zorrilla, y la protección ofrecida a los progresistas de la Tertulia, no han sido estériles; ya no hay almirantazgo, ya se podrá cambiar el personal al antojo de cualquier ministro, ya podrá haber en la marina privilegiados y

favoritos, ¡qué felicidad para los intriganes! ¡Qué tristeza para los que querían restablecer la dignidad de un cuerpo sobre el que pesa aún la culpa de una rebelión reciente!

Recordarán nuestros lectores que al abandonar la gestión de los negocios de Ultramar, el Sr. Moret, expidió un decreto para que en lo sucesivo los empleados que fueran destinados a Filipinas hicieran precisamente el viaje por el Istmo de Suez y en las Mesajerías marítimas francesas, abonándose por el Estado el pasaje en 3.^a de 1.^a ó sea en camarote ordinario, gasto igual ó si se quiere inferior al que se abonaba por el Cabo de Buena Esperanza en los buques de comercio españoles.

Indudablemente la pequeña economía que resultaba para el Tesoro y el menor tiempo que tardaba el agraciado en presentarse en su destino, fueron las causas que movieron al celoso ministro a acordar esta resolución; pero al dictarla, no se tuvieron en cuenta, quizás por distracción, los inconvenientes que trae consigo esta disposición.

Prescindiendo ahora del perjuicio, bien atendible por cierto, que se infiere a los armadores españoles, que contaban con el pequeño beneficio que les dejaban los pasajes para cubrir en parte sus contribuciones y resarcirse de los no insignificantes desembolsos que exigen tan largas expediciones: ya ellos han representado, y nosotros esperamos que el Gobierno obrará en justicia.

Pero es preciso no haber hecho el viaje a Filipinas por el Istmo de Suez, ó a lo menos no haber hablado de él con persona que desapasionadamente refiera las cosas como son en realidad, para ignorar que el viaje en las mesajerías termina en Hong-Kong, y empieza como es sabido, en Marsella. Este trayecto es el que se puede tratar con la empresa, y su coste en tercera es, próximamente, como se ha dicho, el de 323 p.s., igual, con poca diferencia, a lo que cuesta por el Cabo. Pero es lo mismo ir del centro de España a Cádiz que ir a Marsella? ¿Está en Manila el emleado porque hayallegado en cuarenta días a Hong-Kong? Ochenta pesos es lo que ordinariamente se paga por el pasaje de China a Manila, y unido al mayor coste del viaje a Marsella, resulta que será preciso por solo este concepto anticipar al empleado 100 p.s. más, sin contar con que la vida en Marsella es más cara que en ninguna parte de España, y tres veces más que en cualquier puerto de China.

De esto resultará que el empleado que yendo por el Cabo, al llegar a Manila se hallaba con una economía, merced a la parte de paga que le abonaban durante el viaje, que también le servía para los primeros é indispensables gastos de instalación, llegará ahora con un débito respetable ó le habrá costado al Gobierno un 25 por 100 más que antes.

Así y todo, en honor de la verdad sea el Gobierno beneficiado, porque si a las pagas de navegación, que se devengaban sin prestar el servicio, se unia lo que el funcionario que desempeñaba el puesto, que debía ocupar el nuevamente destinado, percibía en el concepto de comisión, es indudable que el Tesoro sufría considerable quebranto, como ha sucedido en 1869 y 70, durante cuya época había 200 empleados en la mar devengando sueldos y otros 200 funcionando en sus puestos y cobrando sus haberes, de manera que sólo el tino é inteligencia del Sr. D. Gabriel Alvarez, intendente que era a la sazón, pudo subvenir a tan enormes gastos.

Estos intereses encontrados podrían fácilmente hermanarse el día que hubiera una empresa española, que estableciera una línea de vapores por el Istmo de Suez.

No se nos ocultan las dificultades que esto tiene, porque no habiendo en nuestro país ese espíritu emprendedor y de asociación que en otras partes hace emprender obras admirables, es casi imposible que un particular tengan ánimo para tanto, ya porque exige un capital inmenso, ya porque no se fija la atención en este negocio, que en buenas manos, supuesta una razonable subvención de parte del Gobierno y el derecho exclusivo a todo pasaje de tropas y empleados, fletes de tabaco, artículos de guerra y de todo cuanto al Estado perteneciera, es asunto que merece ser estudiado por los hombres de negocios de Cádiz ó Málaga y sobre todo por los de Barcelona, cuyos tegidos en blanco, que compiten con los ingleses en calidad, podrían desbarcar a estos en China, donde se hace un enorme consumo de este artículo.

En cuanto al Gobierno, es evidente, que el establecimiento de la línea de vapores españoles, que según nuestras noticias se ha intentado dos veces, es, no sólo conveniente, sino indispensable para imprimir en aquel archipiélago un movimiento que le eleve en pocos años a la altura en que debe estar y hasta para su seguridad en tantos eventos como pueden ocurrir: los gobiernos previsores no esperan a que las cosas se presenten; deben prevenirlas y tener medios dispuestos para no ser sorprendidos. Véase si nó, lo que en pocos meses ha hecho la compañía López, respecto a la isla de Cuba.

El movimiento de españoles por el Istmo, representa al fin del año una importante cifra que no es justo pase a aumentar los ingresos de la empresa francesa, empresa, que como es sabido, sólo se sostiene por la subvención con que está dotada, mientras la española, además de la subvención indispensable por viaje redondo, cuenta con carga segura y valiosa, tanto de ida como de vuelta, con la probabilidad de que si llegara a establecerse con la exactitud, la inteligencia y el esmero que exige esta clase de servicio, y que sería necesario para competir con nuestro poderosos rivales, habiendo llegado los últimos, acaso llegaríamos a ser los primeros, y aunque esto no sucediera, no daríamos el triste espectáculo de tener en el mayor abandono a la mejor Colonia del mundo.

Con la línea directa a Manila, toda esa ciega juventud mal aconsejada, que como una sangría sale de las provincias del Norte para hallar, de los ciento, los ochenta lo menos, una muerte cierta en la América del Sur, pasarían a Filipinas y formarían esa falange de españoles que, firmes en su derecho y en la conservación de lo que tanto les cuesta, serían el verdadero escudo de la integridad nacional, como con tanta honra suya, y admiración de los buenos, están siéndolo los comerciantes de Cuba, a quien el Gobierno debe declarar *beneméritos de la patria*.

Ojalá que estas palabras hallen eco en algun hombre de esos, cuyo nombre y capital sirviera de base para que se formara una compañía que explotara esta mina de riqueza.

Noticias oficiales de Versalles del día 28 dicen que ya se ha restablecido el orden en Lyon y en Tolosa. Los revoltosos han sido expulsados por unos 500 hombres auxiliados por las gentes amantes del orden.

Añaden que en París los partidarios del orden se han separado de los alcaldes que habían transigido con las elecciones municipales.

El mismo despacho oficial, dice que si el gobierno ha contemplado hasta ahora con los rebeldes, no ha dejado por eso de procurarse medios seguros para restablecer el orden.

Otro telegrama de Londres de la misma fecha confirma el anterior respecto al estado de Lyon y Marsella, y anuncia la visita de Napoleón a la reina Victoria, que tuvo lugar el día 27.

El día 28 se cotizaron en la Bolsa de Londres: Consolidado inglés a 92 5/8.

El 3 por 100 francés a 50 1/2.
El 3 por 100 español a 30 1/2.

Hoy debe decidirse en el municipio de Madrid la cuestión de consumos.

Lo que extraña sobremanera es que los contribuyentes se empeñen en el restablecimiento de las puertas y fieltos, mientras los concejales defienden a la población de esta molestia.

Y sin embargo, unos y otros están conformes en que no hay otro medio de cubrir el déficit que grava los artículos de primera necesidad, que a un tipo bajo pueden producir 30 millones de reales.

No nos explicamos por qué los asociados rechazan el sistema de patentes, ó sea el abuso de ese impuesto por agremiaciones de expendedores, cuando era m énos vejatorio y molesto que el de registrar en la entrada de la población.

Para el tendero de buena fé, para el que no busca mayores ganancias sobornando a los celadores de puertas, lo mismo debe darle pagar en ellas que en su casa, y de este último modo halla hasta dos ventajas: ahorro de tiempo y viajes molestos para presenciar los aforos, y en segundo lugar el beneficio de un reparto equitativo de cuotas que siempre disfrutaron los agremiados cuando amigablemente se cotizaban, teniendo en cuenta el montante probable de su respectivo expendio.

Se nos ha dicho que el móvil que guía a los asociados, es el temor de que si no se adoptan las puertas tendrá que apelarse a recargos sobre la contribución directa, y hallen el camino más expedito para salvarse de esa eventualidad, aconsejando lo ya conocido y experimentado. Pero los concejales ven que en esto va envuelta una cuestión de orden público, que puede ser motivo de disgusto en el pueblo, y temen contribuir con su decisión a ser la causa determinante de nuevas agitaciones.

También es innegable que los tenderos, teniendo que optar entre sufrir recargos en la contribución que pagan por subsidio, y el restablecimiento de los consumos, preferirán lo segundo, pues saben que el consumidor ha de reintegrárselos con usura, y del otro modo no pueden presentarse motivo plausible para encarecer los géneros de primera necesidad si quieren indemnizarse.

Esto quizás explique en parte ese dualismo que se nota en las sesiones que está teniendo lugar en el ayuntamiento, y las dificultades para venir a un acuerdo, que reclama con tanta urgencia las necesidades de la Villa. Es preciso no hacerse ilusiones: los consumos en una u otra forma es inevitable que se restablezcan, y lo que hay que pensar, es en el modo menos gravoso de percepción.

Cualquiera que sea el sistema que se acepte, bien el de puertas ó el de patentes, los consumidores tendrán que sufrir un inmediato aumento de precios en los artículos de primera necesidad, y justo es preferir aquel en que la clase proletaria sufra menos por el cambio, y que no le impida procurarse algun alivio en la situación que crea la necesidad.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Por fin parece que en las refriegas que hace días venían trabándose en las inmediaciones de la fábrica de los Sres. Batlló, entre los que se proponían entrar en el edificio para trabajar y los que lo bloqueaban y querían impedirlo, la victoria ha quedado en favor de los sitiadores. Los Sres. Batlló han resuelto cerrar su fábrica, y se han dado de baja como fabricantes en los registros de la contribución industrial. Dadas las circunstancias, creemos que es la resolución más prudente que podían adoptar, supuesto que las autoridades no han podido evitar los conflictos ocurridos, sin duda por no permitir la tabla de los derechos ilegales consignados en la nueva Constitución, que según los doctores cimbrios, es lo más perfecto que se ha hecho en la materia y la legislación que más se adapta a nuestro carácter nacional.»

Los demócratas deben estar encantados con esos resultados que dan las teorías de Gobierno que lograron implantar en nuestra ley fundamental.

Hoy aparece en la *Gaceta* una circular del ministro de Fomento, recomendando a los gobernadores no toleren más tiempo los abusos cometidos por algunas administraciones económicas, al sacar a la venta montes exceptuados por la legislación vigente.

Al fin viene a confirmarse de una manera oficial lo que tantas veces hemos manifestado al quejarnos de las talas inconsideradas que sufrían los montes; esos mismos funcionarios del Gobierno que debían haber sido tan celosos en la defensa de la riqueza forestal, han contribuido a su destrucción, sin tener siquiera la excusa de la ignorancia, pues bien explícitamente estaba consignado en la ley que no fueran enajenables los montes en que predominan el pino, el roble y el haya, y esos son precisamente en los que con *predilección* se ha ensañado el hacha, con autorización y beneplácito de las administraciones económicas.

Ahora lo que urge en interés del Estado, es que sin contemplaciones de ninguna especie se *anulen* todas las ventas hechas con infracción manifiesta de la ley (aunque los compradores *sean ciertos favorecidos ex-constitucionales*), y en seguida se exija la debida responsabilidad por las talas verificadas entre la toma de posesión y la declaración de nulidad, de una manera solidaria, a los compradores y a los administradores económicos que mandaron vender lo que no debían.

Lo deplorable es que se hayan causado ya perjuicios tales, que no tendrían con qué indemnizarlos los infractores, por mucho que se les apremie. Sólo en un término próximo a Madrid denunciaron los ingenieros perjuicios ascendentes a 10 millones de reales, y suponemos que los favorecidos compradores habrán puesto ya en seguro esos productos, y no aparecerá nada con qué hacer efectiva su responsabilidad.

Por lo que hace a las dehesas boyales, también exceptuadas, sería conveniente que la circular del Sr. Ruiz Zorrilla no se quedara en buenos deseos, y para esto sería lo más eficaz que se pusiera de acuerdo con el ministro de Hacienda, para establecer trámites y garantías a favor de los pueblos despojados de esas fincas de común aprovechamiento, ó a quienes se intente despojar en lo sucesivo. ¿De qué les servirá la benéfica excepción que establece la ley, si los señores del Concejo desean para sí esas fincas, é informan al Gobierno

que no son de aprovechamiento común y deben venderse? Esto ha sucedido y seguirá sucediendo y multitud de pueblos ven con dolor que fincas que antes eran de todos, han sido luego compradas en subasta por cuatro ó cinco de los que informaron sobre la conveniencia de su enajenación.

Hoy sería lo más seguro, que así como para el presupuesto municipal se exige la reunión de vecinos, que se asocien al ayuntamiento para deliberar y discutir, en la cuestión de bienes desamortizados no se escuchara sólo a los concejales, sino a los vecinos de todas categorías, y que no se procediera a la venta de bienes de los pueblos, cuyo origen y destino fuera dudoso, sin que constara el parecer de esos vecinos asociados: sólo así podrían defender sus intereses contra la codicia de los caciques, propensos siempre a colocar sus ahorros en todo lo que pueden adquirir cerca de ellos, y para los cuales son una tentación continua las fincas que usufructúan con sus demás convecinos.

Sólo de ese modo podrán realizarse las buenas intenciones del Sr. Ruiz Zorrilla; de no ser así, su circular será un papel mojado, pues para no realizarse las consecuencias de las premisas que sienta, más valía que S. E. no se hubiera tomado el trabajo de firmarla.

El Sr. D. Nicolás María Rivero, que ha sido elegido diputado en tres distritos con el apoyo ministerial, se prepara, según parece, a hacer la oposición al Gobierno en cuanto las Cortes se abran, al frente de los Sres. Ramos Calderón, Becerra y Fernández de las Cuevas, que componen su pequeño ejército.

No creemos que se preocupe mucho el Gobierno de la guerra que le van a declarar el Sr. Rivero y sus soldados, que no tienen seguramente el apoyo de la opinión pública y cuyos actos en el poder son demasiado recientes para que nadie los haya podido olvidar; pero nos parece que hace demasiado poco tiempo que esos señores están alejados de los puestos públicos para que puedan lanzarse ya a una oposición decidida.

Por lo que hace al Sr. Fernández de las Cuevas no sabemos si las dificultades de carácter civil que se le suscitan en Segovia, le permitirán apoyar con su poderosa influencia y con la poderosa asiduidad que sería de desear a su jefe el Sr. Rivero.

El Sr. Vildósola publica, en la revista titulada *El Altar y el Trono*, un notable artículo, del cual reproducimos los párrafos siguientes:

EL FILIBUSTERISMO ESPAÑOL.

I.

De todas las noticias que nos traen los periódicos y cartas de Cuba y Puerto-Rico, se deducen estos dos hechos:

1.^o Que en la primera de aquellas islas la rebelión armada, la que hace dos años lucha en los campos con las armas en la mano y cometiendo toda clase de crímenes, está vencida, y es ya impotente para otra cosa que para mantener el temor en algunas escasas localidades.

2.^o Que en Puerto-Rico se está preparando la explosión de lo que ya está vencido en Cuba, y eso no a espaldas de las autoridades españolas, huyendo el cuerpo, sino a vista de esas autoridades, y con su aquiescencia tácita, ya que no digamos con su consentimiento expreso.

A lo cual se podría añadir, respecto a Cuba, que aquí en Madrid es donde se conservan por los filibusteros de pluma las esperanzas que han perdido en los campos cubanos los filibusteros de puñal, fusil y hacha.

II.

Vamos, por de pronto, a justificar nuestras declaraciones, a probar esos hechos.

La *Quincena* de la Habana, boletín semi-oficial, dice en su número de 28 de Febrero lo siguiente:

«De trascendencia suma son las noticias que de la Isla hermana (Puerto-Rico) recibimos. No hace mucho dimos en la *Quincena* la voz de *¡alerta!* comunicando lo que pasaba en Puerto-Rico y el sordo malestar que imperaba entre los leales, tanto insulares como peninsulares, por la tolerancia de las autoridades en ciertos casos; y hoy cuantas cartas y periódicos recibimos a propósito de las elecciones de diputados provinciales, vienen a confirmar nuestras noticias.»

Y, en efecto, alguna carta publica la *Quincena*, y más de una carta hemos recibido nosotros de Puerto-Rico, en que se nos habla de la tolerancia de aquellas autoridades, no en ciertos casos, sino en todos los casos, en términos que hacen impropia esa palabra *tolerancia*; y aún no todo lo exacta que debiera esta otra, más aplicable a la conducta de aquellas autoridades: *comunicación*.

Los filibusteros de Puerto-Rico dicen a los pobres gámbros que si se excluye a los peninsulares de todos los cargos públicos, se les quitará el subsidio; y las autoridades de la isla dejan que eso se diga; lo cual vale tanto como poner un *visto bueno* a la promesa. Así, la diputación provincial se compone de filibusteros, entre los que sobresale el Dr. Goico, desterrado de la isla por el general Messina como convicto de anti-españolismo, y que escribió en Venezuela sendos folletos contra España, amen de otros once complicados en la insurrección de Laredo, y que, aún aquí en Madrid, lograron el indulto de su crimen.

Lo que esa diputación provincial hará, todo el mundo puede figurárselo. Por de pronto, quiere suprimir la guardia civil, que se porta allí admirablemente, y es una gran garantía del orden y de la seguridad personal, y aspira también a purificar los cuerpos de voluntarios; es decir, a excluir de ellos a todos los peninsulares, sustituyéndolos con sus amigos. Si esto lo consigue, y no es difícil, dada la tolerancia de aquellas autoridades, y si consigue igualmente que la acción política se deje a su cargo, según lo que pretende, podría aparecer la Isla de la noche a la mañana independiente y republicana. ¡Gran honor para el progreso y para el amigo de Prim, que él envió a aquella Isla, y a quien el progreso mantiene en ella!

Ya ahora mismo, en algun punto de Puerto-Rico (se nos cita, entre otros, a Aceico), los negros, excitados por los filibusteros, acaban a la República, y gritan *¡muera España!* pero pudiera suceder en Puerto-Rico con Baldich lo que sucedió con Dulce en la Habana, salvándose Puerto-Rico por los mismos medios por que se salvó Cuba hace dos años. En Puerto-Rico, como en Cuba, hay una población indígena leal, hay voluntarios peninsulares é indígenas resueltos a defender hasta la muerte, con la integridad nacional, sus intereses y sus familias, y parece que ya están sobre aviso, y a eso los escitamos nuevamente: no pierdan jamás de vista cuáles son sus mayores enemigos, y de dónde nacen y proceden los peligros que les amenazan.

Por el vapor-correo llegado anteayer a Cádiz, se han recibido noticias del resultado de las elecciones en Canarias.

Por el distrito de Orotava ha sido elegido D. Feliciano Pérez Zamora; por Laguna, D. Juan Valera y Alcalá Zamora.

No se conocía a la salida del correo el resultado de los otros distritos; pero tenían gran mayoría por Santa Cruz de Tenerife, D. José López Domínguez; por Santa Cruz de la Palma, D. José Massieu; por la Palma, Gran Canaria, D. Fernando León y Castillo; por Guía, D. Antonio Matos Moreno.

Los prusianos se acercan a París: noticias directas que acabamos de recibir de Melun, dice un periódico francés, nos aseguran que un cuerpo de ejército de 5.000 hombres que había en dicho punto se acerca a París. En Creteil, donde había 3.000 hombres, han llegado 7.000 más, y todo anuncia que, si no se templan pronto los ardores demagógicos del pueblo de París, los alemanes, que no creen tener bastantes garantías, ocuparán a París.

DESÓRDENES EN LA ARGELIA.

Alarmante es ya el carácter que ofrece la rebelión de la Argelia, alentada por la idea de que Francia no tiene ya fuerza para someterla.

Hé aquí lo que dice una carta de aquella procedencia:

«Después del desorden promovido en esta por los árabes contra los judíos, a quienes detestan a muerte; y la de los obreros pidiendo trabajo, del que carecen absolutamente, las sublevaciones de los indígenas en el interior continúan, y la prensa ultra-republicana acusa a los jefes militares de ser los instigadores ó promovedores de ellas. La verdad es que los argelinos han creído llegado el momento de proclamar su independencia en vista de la ruina y catástrofe de la Francia y de creerla ahora impotente para seguir sometidoslos.

Esta creencia se justifica por el resultado que arrojan las averiguaciones y declaraciones tomadas por los consejos de guerra a los soldados *spahis* que promovieron el primer movimiento insurreccional del distrito de El-Milia, perteneciente a la provincia de Constantina, y nadie duda que la sublevación cuenta con bastantes elementos en toda la colonia de Argelia.

En prueba de ello diré a V. que los árabes de la parte de Bordj, ó sea de Ras-el-Oued, también se han insurreccionado, principiando por robar los rebanos de un tal Kraft y asesinando a los obreros de la carretera de Setif a las puertas de Hierro. Los caseríos han sido abandonados, y los insurrectos, en numerosas cuadrillas de malhechores, recorren el país cometiendo robos y asesinatos. Hasta ahora verdad es que los ha alentado la impunidad y el convencimiento que de ella se deduce por la actual impotencia de la Francia, y como en un breve plazo un ejército numeroso no los castigue y les haga entrar en la obediencia y sumisión, las consecuencias podrán ser trascendentales.

Una gran parte de los insurrectos del Bordj han sido batidos por las tropas y movilizados al mando del general Pouget, no sin haber tenido algunas bajas en diferentes encuentros, el que se ha retirado a El-Milia después de incendiar varias aldeas de los árabes. Las tribus de este distrito que primero se levantaron se acaban de someter al general Lallemand, el que les ha exigido garantías en rehenes que tiene en su poder.

Las del Setif, de la antigua *Stifis colonia*, erigida por los romanos en provincia interior bajo el nombre de *Mauritania Sitifensis*, hoy población europea, se han sublevado también y destruido un gran molino harinero de la propiedad de una compañía francesa, robado una caravana indígena en M'silah, un convoy de harinas en Siti-Embarck, procedente de las fábricas de Crochet, cerca de Bordj-bou-Aaridj, y de la de Bellis en el Oulet-Selam.

En Batna, pueblo a unos 120 kilómetros de Constantina, situado en un valle de excesiva fertilidad y esmerado cultivo, de un perímetro de más de 3.000 hectáreas, rodeado de cerros estériles al Mediodía y de montañas pobladas de magníficos cedros al Norte, con una población de 1.203 franceses y más de 300 españoles, los árabes se han atrevido a atacarlo; pero han sido rechazados con bastantes pérdidas y han incendiado dos granjas de la propiedad francesa.

Tebessa, la antigua *Therestes*, pueblo situado en la frontera de Túnez y a 212 kilómetros de Constantina, hoy población europea de más de 200 habitantes, de los que la tercera parte son españoles, se halla hoy bloqueada por los nememchás, a las órdenes de un jefe que dice ser hijo de Abd-el-Kader, y que tiene a sus órdenes algunas tribus tunecinas ó fronterizas. En este punto la autoridad militar reúne los contingentes que puede para rechazar a los árabes y castigarlos.

Sigue muy efervescente la rebelión de las tribu-kaylas de las inmediaciones del fuerte Napoleon (hoy Nacional). Esta gigantesca fortaleza, a 125 kilómetros de Argel, tiene un recinto amurallado de 2.500 metros, con 17 baluartes, y un perímetro de 12 hectáreas, donde se halla situada la población civil, que se compone de 67 casas, con 168 franceses, 39 españoles, 8 judíos y 13 musulmanes.

Por la parte de Briha la insurrección se halla sofocada por el esfuerzo de la tropa y la division instigada de los indígenas, así como también la de Boussaada, que tanto alarmó. Repito a V. que con los 15.000 hombres que incesantemente se esperan de Francia se cree que la pacificación será pronta y eficaz. También se trata de establecer en Argelia un campo permanente para la instrucción de 100.000 hombres.»

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 29.	Día 29.
3 por 100 consolidado.....	26 50	26 35
Idem peninsulares.....	26 55	26 40
Idem fin de mes.....	26 35	00 00
Idem exterior.....	00 00	31 20
3 por 100 diferido.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Deuda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2. ^a serie.....	97 85	97 75
Banco de España.....	154 00	155 00
Bonos del Tesoro.....	74 30	73 90
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.....	49 50	49 50
Idem nuevas.....	40 00	49 10
Idem de 20.000.....	00 00	48 50
Idem nuevas.....	00 00	00 00
CARRETERAS.		
Junio de 1851.....	00 00	00 00
Agosto de 1852.....	00 00	00 00
Julio de 1855.....	00 00	00 00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.....	49 60	49 60
París a 8 d. v.....	00 00	00 00

GACETILLA.

El 3 de Abril, aniversario de la muerte de Murillo, se inaugurará con toda solemnidad la colocación de la primera piedra del monumento que se le erige junto al Museo.

Dice un colega que la policía de Lisboa ha registrado varias casas de cambio con objeto de apoderarse de los billetes de la lotería de España que encontrara allí.

...ado a cuatro pies del suelo en una rama análoga...

La union del Mediterráneo y del mar Rojo, por medio del canal de Suez, ha llamado la atencion hacia otras vias navegables destinadas á prestar importantes servicios al comercio. Dejando aparte el proyecto de difícil ejecucion de unir el mar de las Antillas y el Océano Pacífico á través del istmo de Panamá, proyecto cuya realizacion tendria consecuencias iguales, por lo menos, á las

Existe de esto un precedente: en tres años, de 1850 a 1852 han desecado los holandeses el lago de Harlem pequeño mar peligroso que tenía 21 kilómetros de largo por 10 de ancho, con cuatro metros de profundidad. Cerca de 900 millones de metros cúbicos de agua han sido arrojados al mar por medio de tres bombas que elevaban 200.000 metros cúbicos de agua a cada golpe de pistón. El gasto ascendió a 23 millones de pesetas pero ha sido de los más reproductivos, porque ha conquistado 18.000 hectáreas de los más fértiles terrenos que representan un valor de más 150 millones de pesetas.

Habrá miserere y ejercicios como viernes, con sermón por la tarde: en las niñas de Leganés, siendo ora-

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Car
rera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualida
en celebridades contemporáneas, nacionales y extran
jeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, ver
dad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entra
da 4 reales.

Travesía de San Mateo, núm. 14.

of a point near to the center of the circle.